

## Irán, elecciones decisivas

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador

Tengo la sensación de que en Occidente, en general, y en España, en particular, la campaña electoral para los comicios a la presidencia de Irán del 19 de mayo ha pasado un tanto desapercibida, salvo excepciones. Es evidente que el foco informativo de las últimas semanas se ha centrado primero en Turquía y, especialmente, en Francia y en la victoria de Emmanuel Macron. En menor grado, en las votaciones de los distintos länder alemanes. No obstante, y pese a que nos puede parecer una nación lejana, cuanto ha sucedido en Irán es de vital trascendencia para nuestros intereses. Puesto que no debemos olvidar que estamos ante uno de los actores fundamentales del Próximo Oriente y que, por lo tanto, el estrecho duelo entre el dirigente saliente, el reformista moderado Hasán Rohani, y el conservador Ebrahim Raisi, tenía una enorme trascendencia. Hay que recordar que ambos representaban dos visiones muy distintas de la actuación política, sobre todo, en el plano internacional, de la República islámica. El triunfo de Raisi podría habernos retrotraído a 2005, cuando otro ultraconservador, Mahmud Ahmadineyad, se hizo con la victoria, saliendo incluso reelegido en 2009 en medio de la polémica. Entonces se puso fin al cierto deshielo que había supuesto la presidencia de Mohammad Jatamí (1997-2005), para volver a centrarse en la agenda nuclear y minar los posibles acercamientos con los Estados Unidos y Europa.

Con la llegada al poder de Rohani en agosto de 2013 las cosas empezaron a cambiar sensiblemente y esa tensión vivida tras la inclusión de Irán en el tristemente famoso e infundado “eje del mal” de George W. Bush comenzó a ceder. En realidad, las primeras conversaciones de distensión entre iraníes y norteamericanos se venían produciendo desde antes de su llegada. En concreto, en Muscat, la capital de Omán. Pero fue con él cuando se aceleraron, negociando ya con los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania. Tras varias rondas de diálogo entre las distintas delegaciones, el 14 de julio de 2015 se adoptó un plan de acción global común entre las partes sobre el mencionado tema nuclear, con una participación muy activa del propio Organismo Internacional de Energía Atómica. Mientras, la nueva cara amable del régimen de los ayatolás allanaba el camino con sus saludos y conversaciones con Obama. De esta forma, el 16 de enero de 2016 el acuerdo nuclear entraba en vigor y muchas de las sanciones que pesaban sobre Irán fueron levantadas. Con la excepción de Israel o Arabia, la verdad es que el convenio se acogió mayoritariamente con satisfacción. En mi opinión, uno de los mayores logros de Obama en materia exterior. En este sentido, no debemos olvidar que semejante arreglo ha abierto, además, enormes posibilidades de negocio a las grandes multinacionales occidentales. Al fin y al cabo, Irán es un país relativamente rico en recursos naturales y muy necesitado de renovación de bienes de equipo y de sus infraestructuras, por los años de embargo a que se ha visto sometido.

Pues bien, todo esto estaba en peligro en caso de ganar Raisi, ya que no debemos olvidar que el enconamiento entre ambos sectores, reformista y conservador, está presente prácticamente desde la muerte de Jomeini en 1989. Un giro en la cuestión nuclear podría tener consecuencias muy negativas no sólo para el propio Irán, sino también para el resto del mundo. Máxime si tenemos en cuenta que Donald Trump ha acusado a Irán de no haber cumplido con el espíritu del mismo. Y es que hay que recordar que el actual inquilino de la Casa Blanca siempre ha sido crítico con él, de suerte que cualquier excusa a este respecto podría ser aprovechada para hacerlo saltar

por los aires. Tampoco le faltarían apoyos entre las filas más ultramontanas del Partido Republicano, que nunca lo vieron con buenos ojos, o entre algunos líderes mundiales, empezando por Netanyahu y siguiendo por el rey Salmán. Deseosos ambos de mermar el influjo de Irán en la región.

Y aquí reside otra de las claves a considerar en estas presidenciales: el papel de Irán en Oriente Próximo. Durante décadas a merced de los estados occidentales o de la misma URSS, en estos momentos la antigua Persia tiene un protagonismo como nunca lo había tenido. En esa confrontación cada vez más abierta entre las dos grandes familias del Islam, la sunita y la chíta, se ha convertido en el faro de todo el chiísmo, lo que ha incrementado la conflictividad con Arabia, erigida, en competencia con Turquía, en la gran referencia del sunismo. Así, en su expansión internacional, Teherán no sólo apoya a Bashar al-Asad en Siria o al gobierno de al-Abadi en Irak, sino también a Hezbolá en Líbano, a Hamás en Palestina y a los rebeldes hutíes en Yemén, por lo que en unos pocos años ha pasado de ser prácticamente un paria a una potencia regional incontestable. Y en este punto hay que reconocer la decidida actitud de Rohani contra el terrorismo de al-Qaeda o del ISIS, por ejemplo. De ahí que su éxito haya que verlo también como necesario no sólo para seguir con la modernización, y moderación, de Irán, sino para lograr la tan ansiada paz en Siria e Irak, porque ha demostrado más que sobradamente su capacidad para moverse en las procelosas aguas del tablero mundial.

Publicado en *El Diario Vasco*, 26 de mayo de 2017, p. 22